

se ve que la gente empieza a sentirse más libre.

—Deme un ejemplo.

—*Panza de burro*, a mí me fascinó esa libertad. Dentro de mis referentes, *El palacio azul de los ingenieros belgas*, de Fulgencio Argüelles, o *El tambor de hojalata*, de Günter Grass.

—Ahora que menciona a Grass, en el libro se escuchan ecos de muchas voces: García Márquez, Cueda, Lorca, Rushdie... ¿De qué fuentes ha bebido para llegar hasta aquí? Y no creo que sean sólo literarias...

—No, hay muchas cinematográficas. No tenía un modelo a seguir. El libro es una mezcla de muchas cosas, hay muchos estilos. Pero los escritores que intentaron resumir la última herida que había ocurrido en su país de manera diferente, con personajes inocentes y cierto realismo mágico, han sido mis referentes. Günter Grass, con *El tambor de hojalata*; Rushdie, con *Hijos de la medianoche*; *Un lugar llamado Antaño*, de Olga Tokarczuk; *Cuando el árbol canta*, de Haviaras; *El pájaro pintado*, de Kosiski; *Cien años de soledad* y multitud más. Y en cuanto a referentes cinematográficos... Me encanta el cine. No debería decirlo, pero, si me dieran a elegir entre el cine y la literatura, me quedo con el cine.

—¿En serio?

—Sí, el cine es mi mayor pasión. Tengo a Sorrentino, Kaurismäki... Mi novela es muy de imágenes, es muy cinematográfica, le he hecho yo mucho el trabajo al guionista (ríe).

—Muchos de los protagonistas de la novela, además de inocentes, son héroes anónimos. ¿Son ellos quienes hacen la Historia?

—Sí, en general sí. Lo demás es la punta del iceberg, la florecilla, pero la mata, la planta son la gente desconocida y que, en este caso, se vio envuelta en la guerra sin querer, sin pretenderlo. A mí son los que más me atraen, pero en la vida real también, la gente más humilde, más llana. A mí me gustan los perdedores, los que la Historia luego cataloga como perdedores, a mí me crean empatía y yo prefiero estar del lado de los perdedores que de los ganadores, no en cuanto a bandos, sino en cuanto a actitud ante la vida. Me gusta la gente honesta y llana.

—En ese sentido, en el libro, de algún modo, reivindica la memoria de sus antepasados, que son los antepasados de todos. ¿Sin memoria no hay Historia de ningún tipo?

—Sí, Historia puede haber sin memoria. De hecho, la mayoría de las Historias son sin memoria, porque las cuentan los vencedores. Al final, tienes que luchar por que la Historia se construya en base a la memoria, no en base al discurso del vencedor. Y para construir una memoria fuerte hacen falta herramientas que esta sociedad no tiene. Pudo haberse hecho en Transición. No se hizo. Puedo entender por qué, había mucho miedo de que hubiera un golpe de Estado, tuvimos que tragar todos mucho. Pero yo creo que ya es

“Me atrae la gente humilde y llana. Prefiero estar del lado de los perdedores”

“Vamos un poco hacia abajo como sociedad, de ahí los extremismos”

momento de crear un cuerpo público de historiadores, de sociólogos, de profesores, de filósofos que construyan la memoria histórica, que no sea desde un partido político.

—Que no siga siendo motivo de disputa entre esos dos bandos que parecen condenados a enfrentarse.

—Es que están igual... En el Congreso se nota más que en la calle, en general no estamos en esas, pero en el Congreso sí, el y tú más, el reprocharle al otro... Es un *show*.

—En el arranque del libro incluye una cita de Almudena Grandes: “Sin memoria no hay futuro”.

—Sin memoria no hay futuro, y sin memoria hay un presente muy desestabilizado. No hay lugares de memoria, no hay un museo sobre la Guerra Civil. Debería haber un centro de interpretación sobre la Guerra Civil. Reutilizar, por ejemplo, el Valle de los Caídos y darle un toque de interpretación, señalar bien los lugares de memoria histórica...

—Usted, reivindicando lo acontecido entonces mientras otros lo ignoran, cuando no lo niegan...

—Yo he leído de todas las ideologías, desde Preston hasta Pío Moa, y te das cuenta de que el discurso es muy parecido. Chocan en las cifras, en la intencionalidad que tenía cada persona... Pero, la Guerra, ¿quién puede negar que esa mecha se encendió por un golpe de unos cabecillas castrenses en Las Palmas? Eso es innegable. Yo abogo por contar todo, pero no caigo en ese paradigma de decir: los dos bandos hicieron cosas malas. Es verdad, pero hay que distinguir nivel macro y micro. A nivel macro, hay una historia que no se puede negar. Luego, el aspecto micro, en cada pueblo, en cada ciudad, ahí sí podemos discutir. La solución podría ser, primero, asumir lo que aquellos a los que tú les tienes cariño hicieron mal históricamente, como yo he hecho, y luego, señalar al otro. Cuando yo he visto que un personaje de mi ideología la cagaba, lo he puesto. Yo no me debo a mi ideología, me debo a lo que ocurrió de verdad.

—El suyo es un narrador al que le gusta jugar, se mueve con libertad en el espacio y en el tiempo. ¿Para usted la escritura es un juego?

—Claro, para mí es un juego, pero teniendo presente al lector. Yo no escribo solo para mí. Si fuera solo para mí, tocaría la guitarra, que me relaja más que escribir. Me dan mucha rabia los escritores que no tienen en cuenta al lector. Yo estoy todo el rato pensando en el lector y

no quiero agotarlo, tampoco le doy un producto supermasticado pero, al final, puede entenderlo todo.

—En el libro está muy presente la sabiduría popular. ¿Qué representa esa sabiduría en su imaginario?

—Lo es todo en mi vida. Un sueño del libro era poder resaltar esa cultura del campo. Esa austeridad, esa humildad, esa cosa de mirar al campo y dejar la vista quieta, ese no sentirte mejor que otro, esa no necesidad de transformarte físicamente para aparentar algo que no eres, esas cosas que yo he visto en mi tierra, en el campo de Jaén, me parecen una riqueza. Encontrar a alguien humilde y sin abalorios es una de las cosas más bonitas que te puede dar la vida. Lo fácil es llenarse de abalorios y de carcasa. Yo lo he tenido que apreciar con el tiempo. En mi casa no ha habido libros, ni cultura de ir al cine, de viajar, de nada. Y, mirando hacia atrás, la gente que me ha dado unos buenos valores tiene esa cultura que te da el campo, también de saberes, saben desenvolverse en cualquier situación y tienen un temple diferente. Otra riqueza de la ruralidad es el silencio, que no te atormenta el silencio, echarte una siesta de cuatro horas y estar tranquilo... Eso echo en falta en las ciudades. Me encanta el campo.

—En la conversación ha aparecido la expresión realismo mágico. ¿Se siente cómodo con esa etiqueta?

—Sí. Veo que se usa demasiado, es un poco cajón de sastre. Pero lo que se entiende en su origen como realismo mágico, de construir una historia a través de varias generaciones de una familia, que esa familia tenga una conexión fuerte con la naturaleza, que la naturaleza se manifieste, que los propios miembros de la familia no se asombren ante eso... yo he luchado mucho por esa etiqueta. A mí me la echaban para atrás en la editorial, hasta mi agente.

—Es que a veces hay que llamar a las cosas por su nombre.

—Sí, eso es. Ellos tenían mucho miedo, pero esto es lo que es, y si no se vende, no se vende, pero no vamos a hacer otra cosa.

—Tiene 34 años, pero ha vivido muchas vidas.

—Esto te lo digo de corazón: si yo me tengo que morir, no tendría esa sensación de qué pena que me quedan cosas por hacer. Estoy supercontento y agradecido.

—¿Y quién es David Uclés?

—Qué difícil, ¿no? Pues un niño inquieto que tiene mucha imaginación como virtud, y como defecto que no sabe estar quieto en un sitio, vivir tranquilo y estar estable. Me he acostumbrado a esta vida nómada y a esta cosa de captar belleza en algún lado y trasladarla a otro. Para mí eso es el arte. Y eso es lo que soy, un nómada que intenta captar cosas bonitas para luego juntarlas, condensarlas y entregárselas a otro.

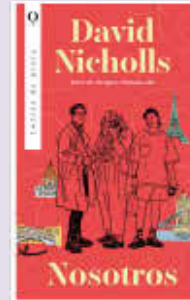
—¿Y qué le pide a las vidas que todavía le quedan por vivir?

—Tengo una arritmia, en otoño estuve fibrilando dos veces... Le pido vivir cada día, tener salud, ya está.

Nosotros

David Nicholls

Letras de Plata, 442 páginas



Antes de que su hijo adolescente se marche a la universidad, Douglas y Connie han planeado hacer un viaje por Europa los tres juntos. Pero antes de emprender el “gran tour”, Connie le confiesa a Douglas que, una vez su hijo haya dejado el nido, quiere separarse, pues ya no siente que tengan ningún proyecto en común. Con esa losa sobre la cabeza, Douglas decide convertir lo que parecen las “últimas” vacaciones en familia en un viaje que todos recuerden como una experiencia vital. David Nicholls, el autor que enamoró a más de cinco millones de lectores con *Siempre el mismo día*, vuelve con una “comedia romántica perfecta”.

Economía e poesía. Rimas internas

Yolanda Castaño

Galaxia, 204 páginas



A mesma profesionalización que incrementa valor a un músico ou a unha artista plástica pode producir descrédito nunha poeta. E as mans que escriben versos chegan a ser glorificadas no mesmo movemento co que se lles nega a xusta remuneración. Tras trinta anos de traxectoria e unha carreira internacional, Castaño, unha das poucas figuras que experimenta o que é vivir deste xénero, tira conclusións ao fío do vivido, e abre debate cunha reflexión que tamén convida a unha ollada cómplice dende calquera oficio creativo ou cultural neste ensaio co que obtivo o premio Ramón Piñeiro.

Unha voz malévola

Vernon Lee

Traducción de Gabriel Álvarez Martínez

Aira, 224 páginas



Este libro recolle sete dos máis importantes relatos de Vernon Lee. Sete historias onde o sobrenatural, o macabro, o misterioso e o abraiante ambientan unha literatura desas que non se esquecen. A autora, gran coñecedora do Pasado e o seu legado (os acontecementos históricos, a arte), usa a erudición para tecer atmosferas e personaxes decadentes, míticos, arrepiantes. Outros libros de Vernon, traducidos ao castelán, son *Espectros*, *Presencias*, *Mi vida estética*, *Una mujer de mundo*, *Genius Loci*, *La Psicología* ou *La Viajera Sentimental*. S.R.

LOS MÁIS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1. Cuando la tormenta pase.** Manel Loureiro (Planeta).
- 2. Un animal salvaje.** Joël Dicker (Alfaguara).
- 3. La grieta del silencio.** Javier Castillo (Suma).
- 4. Siempre vienen de noche.** Alberto Calliani (Ednes. B).
- 5. Loor.** Luis García Rey (Espasa).

NO FICCIÓN

- 1. Recupera tu mente...** Marian Rojas (Espasa).
- 2. Cómo hacer que te pasen...** Marian Rojas (Espasa).
- 3. Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
- 4. Urtain.** F. de Luis Manero (Pepitas de Calabaza).
- 5. El precio de la verdad.** Jesús Cintora (Ednes. B).

EN GALEGO

- 1. Pel de cordeiro.** Leticia Costas (Xerais).
- 2. Bichero XII.** Luis Davila (Autoedición).
- 3. O que non ten prezo.** X.M. Pacho Blanco (Galaxia).
- 4. Incendio.** Sara Vila Alonso (Xerais).
- 5. A noite das cebolas.** Rosa Aneiros (Xerais).